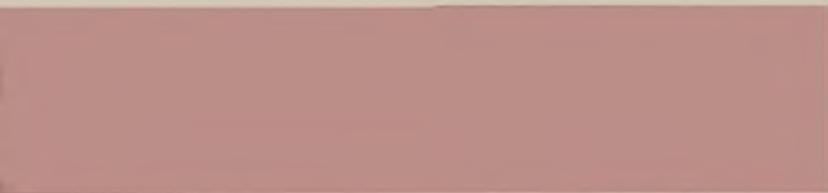


ABRIL 1960

nº. 88



BOLETIN EL FOGON DE LOS ARRIEROS

No te pares a espantar la perrada del camino

EDITORIAL

El Fogón de los Arrieros

Registro Nacional de la
Propiedad Intelectual
Nº. 495.248

Abril de 1960
Año VIII - Nº. 88

Capataz:

Juan de Dios Mena

Peón:

Aldo Baglietti

ACTOS CULTURALES

ESTE mes, como todos los años, el Fogón inicia su temporada de actos culturales. Programa éste que se cumple como un rito, con su liturgia y sus artífices, para salvar muchas almas del caos de la ignorancia gualamba. Y de la otra, llamada también, supina. Nuestros medios primeros son los actos culturales. Nuestros fines últimos son allegarnos algunos pesos y desparramar cultura con "c" de vaca.

La cultura es una especie de aceite lubricante para el roce social y la fricción política. Cuando más altos somos menos chillan nuestros engranajes y nuestros frenos. Y más silenciosamente funciona nuestra maquinaria metafísica. La cultura es también un pretexto para el intercambio recíproco de lo que cada uno ignora de cada materia. Y es un mal tan necesario que somos capaces de soportar cualquier clase de indigestiones vitaminicas —filosóficas y técnicas— con tal de cultivarnos espaciosamente.

Su vías son numerosas. A saber: 1) LA CONFERENCIA, oral o escrita. Suerte de síntesis en donde todo lo que se asegura ha sido tomado de fuentes expurgadas. 2) LA CHARLA, que es una petit conferencia donde lo que se afirma es a beneficio de inventario. Eufemismo cariñoso que otorga por anticipado al charlista algo así como un lazo de familia con el auditorio. Lo cual le asegura desde el vamos el espaldarazo, 3) LOS CONCIERTOS, que son cosa seria y, a veces, desconcertante. 4) LAS AUDICIONES, con la guitarra telúrica o el "haute-fidélité" electrónico. La primera nos manda una cultura de abajo para arriba y el segundo nos enchufa, de arriba no mas, una cultura de altas infidelidades científicas. 5) EL RECITAL POÉTICO, en el que generalmente no se entiende nada. Podríamos agregar a continuación de lo que olvidamos: la polémica mano-a-mano, la lectura téte-a-téte, o a solas, la charla informal. Y hasta los cuentos verdes, en los que, pese a Boccacio, Quevedo y Frantz, algo se aprende.

Sábado 23. — Reportaje a Ubaldo Martínez, Carcavallo y sus "girls".

Bueno, Ud. oye Radio Chaco, ¿no? (3).

Lunes 25. — Cena en honor de Hugo del Carril, Nelly Meden, Mario S. Soffici, Fco. Carcavallo (h). Al final de las copas decidieron cambiarle el nombre a la película que están filmando por el de "Este Fogón es mío".

Viernes 29. — "Los Archivos de Francia". Conferencia por Roberto Couture de Trois-monts.

Bueno, no estuve. Mi butaca quedó vacía. Le debo una asistencia. El campo estaba lindo. Pero, tratándose de Roberto podemos asegurar que ya no hará falta visitar los archivos de Francia.

Nota 1 - dijo Alfredo Veiravé

Señoras y señores:

El Fogón de los Arrieros comienza en este día 4 de abril su temporada cultural rindiendo homenaje de recordación a su capataz poeta y escultor, Juan de Dios Mena, de cuya muerte se cumplen hoy seis años. No sé bien cómo explicar, que quienes no tuvimos la dicha de tratar al Negro Mena, de quien pueden dar testimonio muchos de los presentes, no sé bien cómo explicar digo, que su nombre y su vida están vinculados con algunas cosas que aquí quedan, como la guitarra, sus maderas de curupí y algunos libros. Quizá no sea difícil vincular ahora su nombre a la Biblioteca del Fogón que llevará desde hoy, si recordamos una frase de Anatole France que dice: "Donde se ama el libro, se ama al huésped; donde se ama el libro, es tierra de hospitalidad", cuya belleza y exactitud parecería haber sido expresada para esta oportuna unión de la amistad y el libro en esta tierra de hospitalidad que pisamos aquí.

Es así, con estas palabras, que dejamos incorporado el nombre de Juan de Dios Mena a la biblioteca del Fogón de los Arrieros.

También dejamos inaugurado con este acto, el ciclo cultural 1960, y al anunciarlo, comprometemos esa actividad posible con nuestro deseo de seguir construyendo el Fogón inmaterial, alrededor de cuyo calor fue posible con los años este otro Fogón de la sonrisa y el buen vino que os acoge a diario, porque creemos que la media del fuego, para que no se apague, debe ser alimentada siempre con el tizón y la astilla que se arrima con la mano temblorosa del espíritu. El Fogón tiene ya su pequeña historia dentro del panorama cultural del país. Su nombre es el punto de referencia de muchos artistas nacionales y extranjeros que ven en el camino, esta posada del calor humano que aquí —podemos decirlo sin falsas modestias— se entrega sin retaceos, y que ven también una tribuna de prestigio que debemos cuidar entre todos los que queremos bien esta casa. Sabido es que no se puede nunca dormir sobre los laureles, porque los laureles del adagio popular son, como este, fáciles de marchitar cuando se retira del interior esa savia que Picasso y Aldo (y espero que la compañía no perjudique al autor de "Guernica") llaman "entusiasmo". Por eso, con el entusiasmo de todos, lograremos este año realizar un acto por semana como mínimo.

Han de ser invitados aquí, no sólo escritores y artistas, sino todas aquellas personas que quieran trasmir a los demás, algún aspecto interesante de su profesión, su oficio, su vocación profunda, frente a cualquier problema de la cultura. Tratámonos así de abrir el panorama de interés general, por todos los caminos posibles de acceso. Pero a esos amigos que desinteresadamente prestarán su colaboración, tenemos que pagarles bien con nuestro propio interés, en la medida que ese interés signifique su apoyo y su eco. Además, porque queremos demostrar a los economistas, que se puede invertir el interés sin tener el capital. Y esto, que significa en términos criollos "carecer de subsidio", y que nos permite navegar con rumbo propio, demanda en cambio vuestra colaboración, de la cual saldremos deudores con vuestra presencia en estos actos programados. Es por eso que en nombre del Fogón de los Arrieros demando vuestro apoyo, sin el cual no sería posible seguir adelante, para verdecer con el tiempo de una fructífera acción, esta tierra de hospitalidad que empieza con una mano abierta en el mural del frente y culmina hoy con la Biblioteca Juan de Dios Mena.